



REVISTA
DE INVESTIGACIÓN
Y PEDAGOGÍA DEL ARTE
Facultad de Artes
Universidad de Cuenca
ISSN: 2602-8158
Núm. 20 / © 2026
Artículo de acceso
abierto con licencia
Creative Commons
Attribution-NonCommercial-
ShareAlike 4.0
International License
(CC BY-NC-SA 4.0)

De maestro a discípulo: Andrés Segovia (1893-1987) y Alirio Díaz (1923-2016)

From master to disciple: Andrés Segovia (1893-1987) y Alirio Díaz (1923-2016)

Jesús Estévez Monagas

Universidad San Francisco de Quito / jestevez@usfq.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9413-8451>

RESUMEN: La historia de los guitarristas clásicos venezolanos representa, sin lugar a duda, un reflejo de los mejores frutos del semillero artístico de la guitarra española del siglo xx, especialmente cuando se habla de Alirio Díaz. Influenciado por el gran maestro andaluz Andrés Segovia, Díaz representa uno de los iconos de la guitarra clásica venezolana por excelencia. Este artículo se centra, primeramente, en comparar sus trayectorias musicales analizando las similitudes y diferencias encontradas en sus vidas, y posteriormente, en demostrar la relación personal que tuvieron Andrés Segovia y Alirio Díaz durante el siglo xx.

PALABRAS CLAVE: Andrés Segovia, Alirio Díaz, guitarra clásica, España, Venezuela.

ABSTRACT: The history of Venezuelan classical guitarists undoubtedly reflects the finest fruits of the artistic seedbed of 20th-century Spanish guitar, especially when it comes to Alirio Díaz. Influenced by the great Andalusian master Andrés Segovia, Díaz represents one of the icons of Venezuelan authentic classical guitar. Firstly, this article focuses on comparing their musical careers, analyzing the similarities and differences found in their lives, and finally on demonstrating the personal relationship between Andrés Segovia and Alirio Díaz during the 20th century.

KEYWORDS: Andrés Segovia, Alirio Díaz, classical guitar, Spain, Venezuela.

RECIBIDO: 30 de octubre de 2025 / **APROBADO:** 19 de noviembre de 2025

1. INTRODUCCIÓN

Andrés Segovia y Alirio Díaz representan dos vidas que sobrepasan una centena de años de devoción y entrega a la guitarra clásica, al sobreponerse a las adversidades sociales y familiares para redimir y ubicar a la guitarra en tierras académicas: supieron conquistar a nobles y plebeyos con sus interpretaciones, inspiraron a los más grandes compositores del siglo XX, que exportaron un repertorio académico y popular a través de un instrumento de seis cuerdas, y fueron condecorados con los más altos reconocimientos a nivel mundial. Esta es, probablemente, una de las relaciones maestro-discípulo más fructíferas en la historia de la guitarra clásica, y que inspiró a otros grandes guitarristas del siglo XX como Oscar Ghiglia y John Williams.

En trabajos previos, los investigadores han adoptado posturas biográficas, históricas y descriptivas, en las cuales relacionan a Segovia y a Díaz de manera maestro-discípulo, comentando brevemente sus encuentros y algunas destacadas actuaciones. En este sentido, se ofrecen algunos de los estudios más destacados con ánimo ilustrativo, como Prat (1934) y su *Diccionario de guitarristas*, el cual proporciona algunos datos de Andrés Segovia que vale la pena ser revisados y actualizados. Además de la *Autobiography* de Segovia (1976), *Música en la vida y lucha del pueblo venezolano: ensayos* y *Al divisar el humo de la aldea nativa* de Díaz (1980 y 1984), que constituyen fuentes de obligada referencia para las biografías de sendos compositores, existen: Bori (1977) *The Segovia Technique*, fundamental para el análisis interpretativo; Segovia (1979) *My book of the guitar*; Clinton (1988) *Andrés Segovia: An Appreciation*; Gilardino (1988), exdirector de la Fundación Andrés Segovia y su libro *Manuale di storia della chitarra*; Pérez Bustamante (1990) *Tras la huella de Andrés Segovia*, que también es otra fuente rica en información del trayecto del guitarrista andaluz; Duarte (1998) *Andrés Segovia: As I knew him*; Menn (1998) *Secretos de los grandes guitarristas*, en el cual se recopila información de artículos de la revista *Guitar Review*; Ramos Altamira (2005) y su *Historia de la guitarra y los guitarristas españoles*, el cual ofrece una amplia información sobre los mayores exponentes de la guitarra española; Díaz Soto y Alcaraz Iborra (2009) en *La guitarra: Historia, organología y repertorio*, aporta información bastante sintetizada pero eficaz, sobre todo en el tema de la expansión del repertorio de la guitarra a inicios del siglo XX; López Poveda (2010) *Andrés Segovia: vida y obra*; y la monografía de Picciano (2011) *Alirio Díaz: entre la música popular y la música culta*, que se centra, sobre todo, en los años de Alirio Díaz en Italia.

Asimismo, Cooper (1994), editor de la revista británica *Classical Guitar*, ha dedicado en la revista numerosos artículos que aportan información de provecho, como *Alirio Díaz and the Segovia Connection*, fundamental proveedor de información de la conexión musical entre Segovia y Díaz; Rioja (2002) *Andrés Segovia: sus relaciones con el arte*

flamenco, quien además ha realizado numerosas investigaciones sobre la vida y obra de Andrés Segovia, sobre todo en sus primeros pasos por el ámbito flamenco, proporcionando datos bastante precisos, aunque con algunas diferencias cronológicas con otros tratadistas; y además, cronistas del diario ABC de Madrid como Cortés-Cavanillas (1969), entre otros.

No obstante, los autores que acopian el mayor compendio investigativo e histórico acerca de Segovia y Díaz son Wade (1983 y 1986), Wade y Garzo (1997) y Bruzual (2001, 2008, 2012 y 2015), respectivamente. En cuanto a Segovia, Graham Wade ha realizado importantes aportes a la vida y obra del guitarrista español, entre los que destacan *Segovia: a celebration of the man and his music*, *Maestro Segovia* y el amplio trabajo en dos volúmenes titulado *A New Look at Segovia, His Life, His Music: A biography of the years 1983-1957* y *A New Look at Segovia, His Life, His Music: A biography of the years 1958-1987*.

Por otro lado, Alejandro Bruzual es el protagonista del trabajo investigativo más grande y exquisito en lo que se refiere a la historia de la guitarra en Venezuela, y los guitarristas foráneos más importantes del siglo xx que pisaron tierras tricolores. El fruto de más de veinte años de investigación se refleja en las páginas de *Alirio Díaz. Ensayo biográfico*; *Visitantes de la guitarra. Un siglo de concertistas extranjeros en Venezuela*; *La guitarra en Venezuela: desde sus orígenes hasta nuestros días*, y *Alirio Díaz: guitarra de tierra profunda*. La labor de Bruzual ha sido tan significativa para la historia de la guitarra en Venezuela, que algunos de los mencionados trabajos han sido traducidos al inglés y al italiano respectivamente. Su residencia en Venezuela le ha permitido recorrer el hogar del propio Alirio Díaz y su familia, así como conocer las numerosas entrevistas y testimonios grabados de las personas más allegadas al intérprete venezolano, que constituyen sin duda un acopio documental de primera mano imprescindible para el conocimiento de este músico.

2. DESARROLLO

2.1 El génesis musical

Para Segovia, la guitarra fue su pasión desde los primeros años de vida, ya que muy cercano a su hogar de Villacarrillo se encontraba el taller del lutier Juan Sánchez Jiménez (Rioja, 2002), y muy probablemente, como afirma Cortés-Cavanillas (1969, 21) “los melódicos efluvios acariciaron su alma en sus primeros años de vida”. En el documental realizado por RTVE en 1972, el intérprete español recuerda su primer acercamiento a la guitarra:

Quando me separaron de la cuna viva de los brazos de mi madre, pues lloré amargamente como es natural, y mi tío se sentó frente a mí, y para calmar mis sollozos

tomó mi bracito derecho y comenzó a marcar esta canción: El tocar la guitarra ¡jum! No tiene ciencia ¡jum! Sino fuerza en el brazo ¡jum! Permanecencia [sic] ¡jum! Me produjo tal placer aquel ritmo que francamente lo recuerdo todavía. Y esa fue la primera semilla que cayó en la zona musical de mi alma, y que se convirtió, andando el tiempo, en el árbol más frondoso y recio de mi vida (Pérez-Pellón, 1972).

Su infancia la vivió bajo la custodia de sus tíos Eduardo y María, y fue allí donde el pequeño Segovia tuvo sus primeros contactos con la música popular. En tiempos de fiestas, solía salir con sus tíos a las marchas y a los desfiles, y comenta que la primera persona que descubrió su inclinación hacia la música fue precisamente su tío: “Y allí estaba mi tío, que se dio cuenta de mi vocación para la música” (Menn, 1998, 20). El mismo Segovia comenta en su biografía que “un tocador ambulante” le dio clases de guitarra durante un mes y medio (Segovia, 1976, 3). Cercano a la edad de 9 años se mudó con sus tíos a Granada, una ciudad más grande y que le pudo brindar una mejor educación. Allí recibió clases de piano y cello, además de violín con Francisco Rivera (Segovia, 1976, 2). Sin embargo, desertó en la misma debido a los toscos métodos de enseñanza que utilizaba su maestro: “me pellizcaba y me hacía llorar al primer indicio de algún error de entonación o de ritmo, por eso le temía a él y odiaba lo que trataba de enseñarme” (Menn, 1998, 1).

Su primera guitarra se la obsequió su gran amigo de la infancia Miguel Cerón, quien lo condujo a la tienda del luter Benito Ferrer, y estando allí, Cerón le propuso a Segovia que le compraría una de esas guitarras siempre y cuando éste le pagara poco a poco de la mesada que le daba su tío, y, además, le diera lecciones de guitarra semanalmente¹. A partir de ese momento comenzó el amor de Segovia por la guitarra, tanto, que dedicaba más horas de práctica al instrumento que al estudio de sus clases escolares. Durante una visita a la casa del coronel José Gago Palomo, Segovia conoce al guitarrista Gabriel Ruiz de Almodóvar, quien después de interpretar algunos preludios de Tárrega, causó la siguiente impresión en Segovia: “sentía que lloraba, reía, incluso que besaba las manos de un hombre que extraía sonidos tan hermosos de la guitarra” (Segovia 1976, 6). Este encuentro produjo en Segovia un enorme deseo de aprender a interpretar esa música y, gracias a Ruiz de Almodóvar, el maestro andaluz pudo obtener algunas composiciones impresas de Sor, Tárrega, Arcas y Giuliani. Durante su estadía en Córdoba, conoció al guitarrista Tomás Garrido, quien poseía una valiosa colección de manuscritos y ediciones musicales de Tárrega y otros compositores, lo que sirvió para ampliar su repertorio². Entre otros documentos musicales que llegaron a manos de

¹ Segovia y Cerón se conocieron a las afueras de la escuela local de Granada gracias a Antonio Gallego Burín, también compañero (Segovia, 1976, 3 y 5).

² Segovia 1976, 12-13.

Segovia, fue el *Método de Armonía* de Hilarión Eslava (Segovia 1976, 12-13 y 16) el que le permitió desarrollar algunas técnicas de armonización. Es también en esta ciudad donde Segovia tuvo el primer contacto con los pianistas Luis Serrano y Rafael de Montis, y la familia Monserrat, de quienes escucharía interpretaciones pianísticas de compositores como Beethoven, Schumann, Chopin, Brahms, Mendelssohn y el *Well-Tempered Clavier* de Bach, que lo abrumó por completo.

En su deseo de profundizar en la guitarra clásica, Segovia comenzó a adquirir una disciplina de estudio bastante determinada alrededor de sus 15 años, desarrollando de esa manera su cualidad autodidacta que lo caracterizaría por el resto de su vida, como él mismo lo afirmara: “yo he sido mi maestro y mi discípulo. Y así sigo sin grandes querellas a lo largo de la vida” (Cortés-Cavanillas, 1969, 21); “sin tener ningún profesor de quien yo pudiese aprender la técnica de la guitarra, yo mismo decidí proclamarme maestro y pupilo” (Segovia y Mendoza, 1979, 10).

Por su parte, el despertar musical en la vida de Alirio Díaz, al igual que el de Segovia, sucedió durante sus primeros años de vida y en su entorno familiar: “todo contribuyó a hacerme guitarrista. El ambiente, la tradición y la familia. [...] En cada casa humilde, la vi colgada de la pared como algo sagrado, como un amuleto” (Bruzual, 2015, 16). De manera analógica, así como Segovia tuvo en su tío Don Eduardo ese motivador de vocaciones musicales, Díaz también tuvo en su padrino Juan Bautista “Don Tita” Verde Meléndez ese alentador que lo llevaría a dar sus primeras charrasqueadas a la guitarra:

Fue él quien generosamente me enseñó a leer y a escribir, [...], a evitar el uso del dedo pulgar de la mano izquierda para pisar los bajos por detrás del diapasón de la guitarra, y a ejercitar más el uso del dedo meñique de la izquierda en ejecuciones bandolinísticas. [...] Era el único músico que demostraba conocimientos teóricos y prácticos de ese arte, y como a menudo le serví de atril (¡y con cuánto agrado!) para sostener el libro en que solfeaba y leía en la guitarra graciosos ejercicios y estudios de Carulli, muchos de ellos también yo pude interpretarlos por fantasía (Díaz, 2004, 68).

Debido a esto, el primer manual musical que tuvo Alirio Díaz en sus manos y con el que desarrolló sus primeros ejercicios guitarrísticos alrededor de los 12 años fue el *Método completo de guitarra o lira* (1839), del guitarrista italiano Ferdinando Carulli (1770-1841), el cual heredó de “Don Tita” Verde. De esta manera, así como Segovia se sirvió de las partituras de Giuliani, Sor, Aguado y Tárrega, Díaz también se benefició de documentos musicales tangibles para comenzar a desplegar una práctica inicialmente autodidacta. Años más tarde, Díaz, al igual que Segovia, estudiaría otros instrumentos además de la guitarra. De la mano del maestro trujillano Laudelino Mejías, estudió los fundamentos del saxofón, además de mostrar ciertas habilidades en el cuatro venezolano. La impresión causada por el talento de Díaz llevó a Mejías (1988, 34) a

presagiar que: “estamos al inicio de una larga jornada que culminará el día de mañana, cuando usted sea un guitarrista de renombre”. En sus casi tres años de residencia en los andes venezolanos, Alirio Díaz estuvo rodeado de otros personajes vinculados a la guitarra popular, como Baudilio Valecillos, Jesús María Segarra y Alirio Salas. De igual forma lo haría su homólogo y maestro español Andrés Segovia, quien recorrió varias ciudades de España codeándose con otros guitarristas y músicos coterráneos.

A diferencia de Segovia, el camino musical de Alirio Díaz estuvo mayormente alejado del autodidactismo. Desde su llegada a la ciudad de Trujillo en 1942 para estudiar con el maestro Laudelino Mejías, pasando por Raúl Borges en la Escuela Superior de Música de Venezuela en 1945, hasta su establecimiento en Europa de la mano de Regino Sainz de la Maza en el Real Conservatorio de Música de Madrid y con Andrés Segovia en la Accademia Musicale Chigiana, la carrera musical del venezolano estuvo plagada de un formalismo académico impecable, que lo llevaría a obtener los más grandes reconocimientos como estudiante e intérprete. En este sentido, la formación académica de Díaz difiere mucho de la de Segovia, ya que el guitarrista español siempre se consideró su propio maestro y, a pesar de haber recibido algunas clases con otros guitarristas españoles, nunca asistió formalmente a un conservatorio o a una escuela de música.

2.2 El debut

El estreno de Segovia como solista tuvo lugar en el Centro Artístico de Granada, a fines del año 1909, a sus 16 años, gracias a la ayuda brindada por su amigo Miguel Cerón (Segovia, 1976). Si bien se conservan pocos detalles del repertorio exacto que interpretó el guitarrista andaluz, es muy probable haya contenido obras y transcripciones de Tárrega y Sor, que eran las que tenía al alcance en esos años. Respecto a este tópico, Wade y Garro (1997, vol. 1, 34) sugieren: “*Capricho Árabe*, *Estudio Brillante*, *Preludio* (Tárrega), *Estudio in B minor* (Sor), *Serenata* (Malats), *Mazurka* (Chopin), *Granada* (Albéniz), *Three Preludes*, *Tonadilla* (Segovia)”.

Más aún, durante la entrevista concedida a *Guitar Review*, Segovia afirmó que también interpretó una transcripción realizada por Tárrega del *Aursoir* de Robert Schumann, así como también una transcripción propia del *Segundo Arabesco* de Claude Debussy, realizada en 1908 (Menn, 1998). Las palabras textuales de Segovia relatan las impresiones producidas por su debut como concertista:

[...] el día después de la primera presentación en público en mi vida, un comentario moderadamente favorable, escrito por Alberto Álvarez Cienfuegos, apareció en el Noticiero Granadino. Leyéndolo, me vislumbré como un famoso por todo el mundo. De

repente decidí ser el Apóstol de la guitarra. Me lo propuse firmemente (Segovia, 1976, 20).

El primer fruto de los estudios de Alirio Díaz se vio reflejado en su debut como guitarrista profesional a sus veintiséis años —con 10 años más que Segovia cuando hizo su debut—, el cual tuvo lugar en el Salón de Lectura de la Biblioteca Nacional de Venezuela el 12 de febrero de 1950, auspiciado por el Ministerio de Educación, según relata Bruzual (2015). En dicho evento, el joven guitarrista interpretó el siguiente repertorio: *Preludio y Sarabande* del francés Robert de Visée (1655-1733), *Fuga y Gavota* de Bach, *Variaciones sobre un tema de Mozart* de Fernando Sor, *Recuerdos de la Alhambra* de Tárrega, *Fandanguillo* de Turina, *Torre bermeja* de Albéniz y, con un cierre a la venezolana, *Endecha* de Vicente Emilio Sojo, *Canción y Valse* de Antonio Lauro y, finalmente, *Valse venezolano* de Raúl Borges (Bruzual, 2015, 71). La impresión que causó esta fascinante exhibición musical se precisó en la prensa nacional, donde se hicieron las primeras comparaciones con Andrés Segovia:

Este joven artista ha sido la revelación artística del año, no se exagera al decir que después de la venida de Andrés Segovia a Caracas, los buenos amantes de la música no habían tenido la oportunidad de oír a un guitarrista de tan segura técnica y hermoso sonido y tanta naturaleza musical como la de Alirio Díaz³.

El propio Díaz comentó acerca del evento diciendo que fue un día memorable, supuso un éxito imprevisto y un estímulo a modo de consagración (Sosa, 1991). El periodista Rhazés Hernández-López (1959) remembraba la presentación diciendo: “en realidad, cuando por primera vez escuchamos a Alirio Díaz, descubrimos en él un virtuoso de su instrumento. Es más, como fue a través de una emisora radial creímos que habíamos escuchado a Segovia”. Hasta los mismos cronistas de la época ya advertían de la interrelación artística entre Segovia y Díaz, a pesar de no haber tenido todavía su primer contacto.

2.3 De maestro a discípulo

El primer encuentro entre Andrés Segovia y Alirio Díaz ocurrió en Caracas en el año 1949, durante la quinta visita del guitarrista español a Venezuela. Bruzual (2015, 70) relata este primer contacto entre el maestro y el discípulo:

Se reunieron con el guitarrista andaluz —a quien los caroreños [Alirio Díaz y Rodrigo Riera] imitaban siguiendo sus discos, según confesaron— en la casa del pintor Pedro Centeno Vallenilla, acompañados por [Raúl] Borges, [Antonio] Lauro y [Clemente] Pimentel. El gran concertista andaluz, que había estado renuente a la docencia hasta hacía poco, anunció que daría clases en Europa, sus cursos de verano en Siena, lo que

³ Diario *El Nacional*, Caracas 18 de mayo de 1950, citado en (Bruzual, 2015, 71).

entusiasmó mucho a los jóvenes, quienes estaban a punto de terminar sus estudios de guitarra.

Durante los estudios de Díaz en Caracas, éste comentaba que tanto él como sus compañeros trataban de “imitar las cosas que hacía Segovia, los matices, los metálicos, los sonidos pastosos, los vibratos [...] Una imitación al pie de la letra, pues era el único maestro que teníamos en ese sentido. El espejo nuestro era Segovia” (Zea, 1988, 3). Díaz rememora la impresión causada por Segovia al momento de escuchar por primera vez un recital del intérprete andaluz: “conocimos al maestro cuando ejecutaba un nuevo instrumento musical concebido a su imagen y semejanza artística: una guitarra de curvas y dimensiones especiales, aunque vestida ahora de expresivo nylon en sus cuerdas” (Bruzual, 2012, 153-154).

En el verano de 1951 Díaz asiste por primera vez a los cursos que dictaba Segovia en la Accademia Musicale Chigiana de Siena, habiendo acumulado grandes expectativas acerca de la sabiduría del maestro español: “era [...] el modelo, el ideal, el patrón más elevado de lo que un concertista podía alcanzar en ese momento” (Bruzual, 2015, 95). En esta primera clase en Siena, Díaz halagó a Segovia diciéndole: “usted ha sido mi maestro antes de yo llegar aquí. Yo estudié con [Raúl] Borges bajo su inspiración, yo estudié su música, sus ediciones, sus discos, todo lo que usted había publicado hasta entonces” (Bruzual, 2015, 96). Desde ese mismo verano Díaz fue nombrado el discípulo más destacado de Segovia, lo que lo llevó a ofrecer conciertos al Conde Guido Chigi-Saracini —entonces director de la Accademia Musicale Chigiana—, a la reina Isabel de Bélgica y numerosos recitales en ciudades italianas como Bolonia, Livorno, Turín, Módena, Alejandría, Roma y Génova. En torno a esto, el maestro andaluz profetizó sobre su discípulo lo siguiente:

Me complazco en declarar que el joven artista Alirio Díaz ha cursado sus estudios de perfeccionamiento en esta academia, bajo mi dirección, con ejemplar provecho; que posee magníficas cualidades de ejecutante y de intérprete en el bello y difícil instrumento que es la guitarra y que no está lejano el día en que su talento sea conocido y admirado por los públicos filarmónicos de Europa⁴.

Alirio Díaz continuó asistiendo a los cursos de verano dictados por Segovia en Siena, a pesar de que el curso de 1953 lo dictó Emilio Pujol, debido al reposo obligado que tuvo Segovia por una operación en sus ojos, según aclaran Wade y Garno (1997, Vol. 1, 157). Para el año de 1954, Segovia retomaría la dirección de los cursos de verano en Siena y su más destacado discípulo, Alirio Díaz, se convertiría en su nuevo asistente,

⁴ Carta que reposa en los archivos de la Fundación Alirio Díaz en Carora, Venezuela, citada en Bruzual (2015, 103).

cargo que ocupó hasta el último curso que dictó el maestro andaluz en 1964 (Bruzual, 2015, 105). Respecto a esta prestigiosa distinción, Díaz comentó:

Fui no sólo su asistente, sino también su sustituto cada vez que él estaba ausente. Hubo numerosas ocasiones en que él no estaba y yo tenía que asumir la responsabilidad del curso. Eso significó para mí el clímax, la consumación... estar bajo la sombra de tal maestro. Esto fue sumamente importante para mí en ese tiempo, porque Segovia era el rey, y lo sigue siendo (Zea, 1988, 19).

Técnicamente, durante diez años Díaz perfeccionó en sus estudios con Segovia el cuidado del sonido, la concepción de la expresión y el fraseo, y también aspectos interpretativos de obras históricas de compositores contemporáneos. En un artículo publicado en la revista inglesa *Classical Guitar*, Cooper (1994, 14) alude a uno de los grandes aprendizajes que obtuvo Alirio Díaz de su maestro español:

Esencialmente, lo que nosotros aprendimos de él en Italia fue el largo rango de colores que pueden ser obtenidos de las cuerdas. [...] Era muy generoso mostrando a todos cómo lo hacía, mostrándolo todo, cómo tocaba la Chaconne de Bach, compositores modernos como Castelnuovo-Tedesco y Ponce. Cada cosa era demostrada con gran generosidad. Esa fue la mejor lección que pudimos haber tenido. Nosotros sólo observábamos. [...] nos señalaba composiciones famosas, cómo alcanzar el momento más importante en una obra, los momentos realmente especiales [...] en aquel tiempo nadie sabía cómo hacer un crescendo o un decrescendo. Creo que este fue el punto más importante.

Una vez perfeccionado bajo la sombra de Segovia, Díaz estaba preparado para afrontar un nuevo reto en su carrera profesional: la grabación. Grabó su primer disco en 1956 en París bajo el sello discográfico Boîte à Music, titulado *Récital de guitare N°1*, gracias a la brecha artística que abrió su compatriota Jesús Soto en Francia en la década de los cincuenta. El repertorio de este disco⁵ reflejaba una clara influencia de las enseñanzas interpretativas de Segovia, para las cuales Díaz ya cumplía con cinco años de preparación. En una entrevista realizada por Calcaño (2003) en honor a sus 80 años de vida, Díaz comentó lo siguiente:

Me siento muy feliz de ver cómo, en ese entonces, me atreví a hacer esa obra discográfica, porque se trata de una cantidad de piezas que realmente requieren una madurez; una cierta experiencia de la vida, de los conciertos y de los estudios. [...] Yo ni siquiera pensaba en grabar discos ni nada. Estaba en París [...] viendo a [Sergiu] Celibidache, y surgió esta oportunidad de grabar para la casa Boîte à Music. [...] Menos mal que yo estaba ya preparado, porque había tocado en Italia algunos conciertos con

⁵ Para un detalle del repertorio contenido en este disco véase la discografía guitarrística venezolana en Bruzual (2012, 324-334).

ese repertorio, mejor dicho, lo que había estudiado con Segovia. Ese disco es un ejemplo, una consecuencia de lo que Segovia me había enseñado.

Gracias a esta oportunidad, la carrera artística de Díaz se catapultó y su sonido se esparció por todos los rincones de Europa y América, llegando a ser reconocido como uno de los mejores discípulos de Segovia. En 1956, durante la última visita de Segovia a Venezuela, el maestro español rindió unas declaraciones para la prensa nacional en las cuales exaltó las virtudes del discípulo venezolano: “Alirio Díaz es excepcional, tiene talento y hará carrera; merece hacerla”⁶.

No hay duda de que, a raíz del nombramiento de Díaz como asistente de Segovia en el año de 1954, se marca un punto de inflexión en la relación maestro-discípulo, lo que define un antes y un después, que abrió las puertas a una íntima amistad que perduró hasta la muerte del maestro andaluz en 1987. Bruzual (2015, 101) lo define como: “la riqueza que tuvo la relación entre Alirio Díaz y Segovia se centra en el vínculo que puede establecerse entre un concertista consagrado y uno en ciernes, alrededor de la experiencia y la magia de la escena”. Mientras Díaz se enfocaba en preparar a los estudiantes principiantes, Segovia se dedicaba a los alumnos más destacados de la academia de Siena. En este sentido, la contribución de Alirio Díaz fue sumamente importante en la formación de las siguientes generaciones de guitarristas que desfilaron por los pasillos de la reconocida institución italiana de música.

Con un entorno lleno de amistad y confianza, Alirio Díaz asume la dirección completa del curso en 1957, debido a los compromisos musicales de Segovia por Estados Unidos y Europa, pero especialmente, por el tiempo de estudio que dedicaba a las obras *Fandango* y *Fantasía para un Gentilhombre* de Joaquín Rodrigo, las cuales estrenaría en la segunda mitad de ese mismo año (Wade y Garno, 1997, Vol. 1). Para este nuevo reto en la vida de Díaz, Segovia le escribe una carta en la que le expresa plena confianza en su desenvolvimiento profesional:

Mi querido Alirio:

Hace dos o tres días que he llegado a Ginebra y pasado mañana sigo mi vuelo para Madrid. Me apena mucho no haber tenido este verano tiempo suficiente para ir a Siena, a encontrar discípulos y amigos y más aún que no se haya publicado en el Boletín de la Academia, como yo le había recomendado al Conde, que serías tú el encargado de la clase. El Sr. Vanini, que es el que entiende la publicación de esa hoja de la actividad de la Academia, ha debido olvidar mi requerimiento. Si se hubiese publicado nadie habría ido a la clase con la seguridad de encontrarme, sino ya conociendo que este año estarías tú al frente de ella. Hasta creo haberle escrito al Conde que insertaran en dicho Boletín el párrafo de mi carta en que yo decía las razones que me impedían ir, asegurando que

⁶ “El séptimo viaje: Andrés Segovia en Caracas”. *El Nacional*, Caracas (25 de mayo, 1956), citado en Bruzual (2012, 154).

tú estabas en condiciones de desempeñar la labor de la clase, ya que habías seguido mi curso durante cinco años y estabas perfectamente imbuido del repertorio, y que serían eficazmente aconsejados por ti. De cualquier modo, yo estoy seguro de que todas las asperezas las habrás resuelto con facilidad y que a la hora actual todos estarán encantados contigo. Di a los muchachos que el año próximo estaré ahí y que juntos volveremos a trabajar con ardor obras nuevas del repertorio de concierto y a fijar normas para la enseñanza de la técnica, que puedan ser útiles a quien prefiera dedicarse a la pedagogía guitarrística. [...] He tenido noticias del Concierto de Lauro, tocado en Caracas por ti. Sé que has tenido gran éxito, de lo que me alegro muchísimo, y contigo, la obra. He llegado directamente de Río de Janeiro, y ahora me marcho a Madrid, en donde permaneceré hasta el día 20. Mi dirección allí, como siempre, será el Hotel Fénix. Si vas a España, ven a verme enseguida. [...] Recibe tú otro abrazo de tu siempre buen amigo,

Andrés Segovia.

(p.d.) Escríbeme contándome tus proyectos y actividades próximas⁷.

Algo similar ocurrió en 1959, cuando Segovia tuvo que asistir a la inauguración de los cursos de Santiago de Compostela (Wade y Garno, Vol. 2). En esta oportunidad el maestro español ratificó la absoluta confianza en su discípulo venezolano y le dio algunos consejos:

Yo quisiera que leyese en la clase este párrafo, para que todos los discípulos tomen conocimiento de él. Te ruego que prescindas de tu modestia. Deseo transmitirles mi absoluta confianza en que hallarán en ti a un profesor abnegado, inteligente, preparado y eficaz, tanto en lo que se refiere a la parte técnica como en lo que respecta la interpretación musical. Que sigan tus consejos, pues habiendo trabajado conmigo durante tantos años conoces al dedillo mis procedimientos pedagógicos y qué es lo que admito y rechazo. Si son dóciles a tus enseñanzas tendrán mucho ganado para cuando yo examine el progreso que han realizado. Di, además, a los nuevos, que estudiar en la clase de la Academia Chigiana bajo tu dirección, es como estudiar vigilados por mí, ya que estoy seguro que tú no consentirás nunca que el ambiente y la índole del trabajo que yo he creado ahí, y que en bien de la guitarra debe seguirse, sufra cambio de dirección o significación artística. No admitas sugerencias de falsos apóstoles⁸.

La carrera artística de Alirio Díaz continuó creciendo y, de la mano de su maestro Segovia, pudo recorrer los cinco continentes ofreciendo recitales de la más alta calidad interpretativa, tal y como lo haría su maestro y amigo. En otras cartas documentadas se evidencia el apoyo y el encubrimiento artístico del maestro andaluz a su discípulo y amigo venezolano:

⁷ Carta que reposa en los archivos de la Fundación Alirio Díaz, fechada en Génova, 3 de septiembre de 1957, y citada en Bruzual (2015, 106).

⁸ Carta que reposa en los archivos de la Fundación Alirio Díaz, citada en Bruzual (2015, 107).

A primeros de mayo iré a tocar a Venezuela. Si quieres que haga yo allí alguna gestión en tu favor, contéstame enseguida, y explícame la naturaleza de tu deseo. De cualquier modo, si vienen a hacerme alguna entrevista, aprovecharé la ocasión para echarte algunos piropos artísticos. Escribe a Lauro y dile que venga a verme, en cuanto sepa que he llegado... Deseo anunciarte que, a poco, estoy preparándote el terreno para que vengas a tocar a Estados Unidos. Es posible que dentro de un año o año y medio, lo más tarde, pueda conseguirte un contrato decente, firmado por alguna de las Asociaciones serias de aquí. Y para el concierto de presentación en Nueva York, escribiré unas palabras en tu programa, de tal modo que la crítica y el público de este enorme país te reciba con la atención necesaria. Entretanto, procura tocar en París, Roma, Londres y otras capitales europeas y ve remitiéndome las críticas. [...] Espero verte en Siena a mediados de julio⁹.

Además de apoyar significativamente la carrera como concertista de Díaz, Segovia aprovechó la oportunidad de hacerle honor a su palabra y cumplirla, escribiendo una nota para los programas de concierto del intérprete venezolano:

Este joven artista es, ante todo, músico serio y reflexivo, cuya honda emotividad aflora fácilmente a sus dedos, gracias a su bien labrada técnica instrumental. Tengo la satisfacción de que haya trabajado en Siena conmigo desde el comienzo de mis cursos en la Academia Chigiana, esto es, desde hace siete años, y de verlo hoy convertido en un maestro cabal, liberado de cualquier influencia extraña a su rica personalidad. Hago votos porque los vientos de la suerte lo empujen favorablemente en su barca y sea su carrera cosecha ininterrumpida de los éxitos que se merece¹⁰.

Con todo esto, resulta evidente y contundente la estrecha relación que existió entre Andrés Segovia y Alirio Díaz, basada en la confianza personal y musical de la cual el intérprete venezolano supo hacerse acreedor durante los años en Siena como estudiante y asistente del maestro español. Más aún, luego de contraer matrimonio con Consolina Risi en 1954, Alirio Díaz concedió a Andrés Segovia el honor de ser padrino de su hijo Senio Alirio, quien también es guitarrista profesional y mantiene su presencia en conciertos y actividades pedagógicas en Italia (Bruzual, 2015).

3. CONCLUSIONES

En numerosas ocasiones, así como Segovia elogió el talento de Díaz, el intérprete venezolano aprovechó para ratificar y exaltar las virtudes pedagógicas del maestro andaluz, así como el impacto que estas tuvieron a lo largo de su vida. En una entrevista concedida al también guitarrista venezolano Luis Zea, el intérprete caroreño comentó: “la contribución de Segovia a mi vida musical y a mi carrera profesional fue la más

⁹ Carta que reposa en los archivos de la Fundación Alirio Díaz, citada en Bruzual (2015, 109-110).

¹⁰ Programa de concierto citado en Bruzual (2015, 110).

valiosa e importante. Significó la realización de todos mis sueños y aspiraciones musicales con la guitarra” (Zea, 1988, 19). En otro momento, Díaz también afirmó: “[Segovia] ejerció una gran influencia en mí, porque era un maestro de un poder artístico extraordinario, por su sensibilidad, su técnica, su virtuosismo, sus sutilezas, el duende español, todo fue sumamente eficaz para mí” (Bruzual, 2015, 100). Finalmente, en un homenaje realizado al maestro Andrés Segovia a causa del centenario de su nacimiento, Díaz, de manera muy conmovedora, disertó lo siguiente:

Y henos aquí frente al maestro, enseñándonos la esencialidad de la música a través de ese ser viviente que él, románticamente, consideró la guitarra, y a través de las interpretaciones que hacía de las obras que, creadas “por y para Andrés Segovia”, dieron luego brillantes frutos de experiencias recíprocas y de vivencias musicales. Tan original como el arte suyo, tenía que atraer al numen de un nutrido grupo de compositores desde cuando, en 1923, Federico Moreno Torroba le escribe una graciosa Sonatina de impresionistas reflejos castellanos, hasta los poéticos epígrafes evocativos que sobre modernos esquemas tonales, reunidos en forma de suite, le consagra en 1985 Antón García Abril. Es en toda esta relevante producción o coproducción donde sentimos lo más entrañable de Segovia y de la guitarra segoviana, allí donde el compositor capta las revelaciones del Maestro y plasma en música la larga y profunda historia emotiva de tan excepcional vida artística y humana (Díaz, 1993, 6).

Desde el primer encuentro a mediados del siglo XX en Caracas, y posteriormente, en Siena, Andrés Segovia y Alirio Díaz estrecharon sus vínculos personales y musicales logrando difundir un nacionalismo guitarrístico a nivel mundial. La distinguida generosidad de su carácter pedagógico hizo de Segovia un maestro ejemplar y dedicado a su labor como docente (Zabaleta, 1993). Por otro lado, las magníficas cualidades de intérprete hicieron de Díaz un discípulo digno de ganarse la confianza de su maestro andaluz para devenir su asistente y posterior heredero de la cátedra de guitarra de la Accademia Musicale Chigiana de Siena en 1957 (Bruzual, 2015). Con esto, las trayectorias musicales y personales de Segovia y Díaz guardan mucho en común, y, además, la relación maestro-discípulo se convirtió en una íntima amistad que duraría por el resto de sus vidas.

Es aquí en donde convergieron las aspiraciones de un maestro, que supo transmitir su esencia musical con precisión, y los sueños de un discípulo, que supo integrar y fusionar la esencia del maestro con la suya propia. De esta manera, se pudo potenciar el impacto que ambos intérpretes de la guitarra clásica del siglo XX tuvieron en las generaciones siguientes, tópico que aún en la actualidad resuena en los conservatorios más importantes del mundo: el legado de Segovia y sus discípulos.



Figura 1. Andrés Segovia y Alirio Díaz.

Fuente: Bruzual, 2015.



Figura 2. Andrés Segovia y Alirio Díaz.

Fuente: Bruzual, 2015.

OBRAS CITADAS:

- Bobri, V. (1972). *The Segovia Technique*. The Macmillan Company.
- Bruzual, A. (2001). *Alirio Díaz. Ensayo biográfico*. Comala.
- Bruzual, A. (2008). *Visitantes de la guitarra. Un siglo de concertistas extranjeros en Venezuela*. Centro de Artes La Estancia.
- Bruzual, A. (2011). *La guitarra en Venezuela: desde sus orígenes hasta nuestros días*. Banco Central de Venezuela.
- Bruzual, A. (2015). *Alirio Díaz: guitarra de tierra profunda*. Consejo Nacional Electoral.
- Calcaño, F. J. (2003). Entrevista a Alirio Díaz 1. [Entrevista]. Acceso el 25 de julio de 2016. https://www.youtube.com/watch?v=L_sCCEc03eY.
- Calcaño, F. J. Entrevista a Alirio Díaz 2. [Entrevista]. Noviembre de 2003. Acceso el 25 de julio de 2016. https://www.youtube.com/watch?v=ndbGFWvBt_A.
- Clinton, G. (1988). *Andrés Segovia: An Appreciation*. Bold Strummer Ltd.
- Cooper, C. (1994). Alirio Díaz and the Segovia Connection. *Classical Guitar*, 12(7), 1-14.
- Cortés-Cavanillas, J. (1969). Andrés Segovia, mago universal de la guitarra. *ABC*, Madrid. Acceso el 8 de julio de 2016. <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1969/10/30/020.html>.
- Díaz, A. (1980). *Música en la vida y lucha del pueblo venezolano: ensayos*. Ediciones Presidencia de la República.
- Díaz, A. (1984). *Al divisar el humo de la aldea nativa*. Tipografía Principios.
- Díaz Soto, R., y Alcaraz Iborra, M. (2009). *La guitarra: Historia, organología y repertorio*. Editorial Club Universitario.
- Duarte, J. W. (1998). *Andrés Segovia, As I Knew Him*. Mel Bay Publications.
- Gilardino, A. (1998). *Manuale di storia della chitarra: la chitarra moderna e contemporanea*. Bèrben.
- Hernández López, R. (1959). La escuela guitarrística de Caracas. *El Nacional*, Caracas.
- López Poveda, A. *Andrés Segovia: vida y obra*. Servicio de Publicaciones Universidad de Jaén.
- Menn, D. (1998). *Secretos de los grandes guitarristas*. Celeste & Raíces.
- Pérez Bustamante, J. (1990). *Tras la huella de Andrés Segovia*. Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz.
- Pérez-Pellón, J. (1972). Las seis cuerdas de la guitarra. Andrés Segovia. RTVE [Documental]. Acceso el 26 de julio de 2016. <http://www.rtve.es/alacarta/videos/personajes-en-el-archivo-de-rtve/seis-cuerdas-guitarra-andressegovia1972/1402719/>.
- Picciano, S. (2011). *Alirio Díaz: entre la música popular y la música culta*. UT Orpheus.
- Prat, D. (1934). *Diccionario de guitarristas*. Casa Romero y Fernández.
- Ramos Altamira, I. (2005). *Historia de la Guitarra y los Guitarristas Españoles*. Editorial Club Universitario.
- Rioja, E. (2002). Andrés Segovia: sus relaciones con el arte flamenco. Ponencia pronunciada en el XXX Congreso de Arte Flamenco. Federación Provincial de Peñas Flamencas de Jaén, Baeza.

- Segovia, A. (1976). *Segovia: an autobiography of the years 1893-1920*. Macmillan Publishers.
- Segovia, A., y Mendoza, G. (1979). *Segovia: my book of the guitar*. Collins.
- Wade, G., y Garno, G. (1997). *A New Look at Segovia, His Life, His Music: A biography of the years 1983-1957*. Mel Bay Publications.
- Wade, G., y Garno, G. (1997). *A New Look at Segovia, His Life, His Music: A biography of the years 1958-1987*. Mel Bay Publications.
- Wade, Graham (1983). *Segovia: a celebration of the man and his music*. Allison & Busby.
- Wade, Graham (1986). *Maestro Segovia*. Robson Books.
- Wade, Graham (2001). *A Concise History of the Classic Guitar*. Mel Bay Publications.